

Riqueza y ecología

Por Xabier Cereixo
Periodista pesquero

La Union Europea atraviesa difíciles circunstancias en su economía. Ni Francia, ni Alemania especialmente, son capaces de ejercer el liderazgo económico que antaño se daba por seguro. Al otro lado del Atlántico, la economía estadounidense crece a buen ritmo, pero no lo suficiente para traccionar la economía mundial. Las potencias emergentes como China todavía no pueden hacer ese papel pero sí que son perfectamente capaces de introducir desequilibrios como se puede observar en el alza continua en los precios del petróleo.
En esta coyuntura la UE ha mantenido la inexplicable soberbia de considerar "prescindible" un sector como el pesquero que para regiones como Galicia suponen un 10% de su PIB, un 1% en el caso de España. Y lo ha hecho al dictado de un radicalismo medioambiental que no pretende mejorar nuestros sistemas de pesca sino, directamente, eliminar la pesca industrial. Sin embargo es la pesca industrial donde, por su potencialidad y el control que sobre ella se ejerce, residen las mejores esperanzas de un desarrollo tecnológico que consiga una pesca cada vez más "ecológica" pero que siga -al tiempo- conservando su capacidad de crear riqueza para el conjunto de los ciudadanos. Ninguna flota del mundo puede competir con la de la UE en términos de respeto al medio y en conocimiento. Esta evidencia fue totalmente inasible para la comprensión de la anterior Comisión Europea, cuyos asuntos pesqueros caían bajo la órbita del poco añorado ***Fischler****.*
Hoy un nuevo comisario ha sido recibido, en general, con grandes expectativas en el sector. A sus cualidades humanas ha unido algún gesto muy bien valorado, como girar su primera visita en el cargo a Galicia. Pues bien, recientemente, ha unido otra medalla más a este incipiente curriculum: por primera vez, un responsable pesquero de la Unión ha abierto las puertas a que el sector pesquero juegue un papel protagonista en la creación de riqueza europea. Lo ha dicho con la boca pequeña y sin grandes algaradas, pero que todo un comisario europeo de Pesca ponga negro sobre blanco que la pesca no tiene por qué ser incompatible con la sostenibilidad y que ésta es inalcanzable sin riqueza, es muy significativo.
En cualquier caso, tanto si la esperanza se ve frustrada como si no, lo cierto es que el sector pesquero español está muy capacitado para pescar cada vez más respetuosamente porque ha sabido desarrollar su capacidad tecnológica y tiene potencial para hacerlo más aún. Y nada se opone a que este mismo potencial le permite colaborar con todos los demás sectores para sacar a la UE del atolladero económico en que se encuentra metida.
Sin embargo, no se puede olvidar que el pesquero es un sector muy intervenido por los poderes públicos, así que será necesario que la relación con la Administración europea -que tiene la mayoría de las competencias en la materia- abandone el grado de conflictividad que viene arrastrando. El sector necesitará de la colaboración de la Unión si su interés por la sostenibilidad es sincero. Porque en esos mares del mundo no se dejará de pescar aunque el sector pesquero europeo embarranque totalmente. Otros lo harán y, con toda seguridad, no lo harán tan respetuosamente. ⚓

WEALTH AND ECOLOGY

by Xabier Cereixo.
Fisheries reporter

The European Union is going through difficult times in its economy. Neither France nor Germany in particular are able to take on the economic hegemony that they used to be certain of. On the other side of the Atlantic, the North American economy is growing at a fair pace, although it is not sufficient to drive the world economy. Emerging powers such as China are still unable to take on this role although they are perfectly able to introduce imbalances, as witnessed by the continual increase in oil prices.
At this juncture, the EU has maintained its unexplainable arrogance by considering the fishing sector which, for regions such as Galicia, accounts for 10% of its GDP and 1% in the case of Spain as a whole, as "dispensable". The EU has acted in this manner in line with the dictates of environmentalist radicalism, which does not set out to improve our fishing systems but rather to do away with industrial fishing directly. Nonetheless, it is industrial fishing which, due to its potential and the control over it, where the best hopes for technological development lie to achieve an increasingly "ecological" type of fishing while, at the same time, keeping its capacity to create wealth for people in general. No fleet in the world can compete with the EU in terms of respect for the environment and know-how. This fact was completely beyond the comprehension of the previous European Commission whose fisheries issues fell under the orbit of Fischler, a person hardly missed.
Now a new Commissioner has, on the whole, been received with great expectation in the sector. Apart from his human qualities, he has expressed a highly valued gesture by making his first visit in the post to Galicia. Recently, he pinned another medal to his growing curriculum: for the first time, a Union fisheries head has opened up the way to the fisheries sector playing a leading role in creating wealth in Europe. The EU has said as much, albeit a sottavoce and without any arm flapping, but the fact that a full blown European Fisheries Commissioner should put down, in black and white, that fishing does not have to be incompatible with sustainability and that this is unattainable without wealth, is highly significant.
In any case, both if hopes are frustrated and if they are not, what is for certain is that the Spanish fishing sector is highly qualified to operate in an increasingly environmentally respectful manner since it has been able to develop its technological capacity and has the potential to continue doing so. Nor is there any contradiction in this same potential being able to open up collaboration with all the other sectors to get the EU out of the economic predicament in which it is immersed.
Nonetheless, we cannot overlook the fact that fishing is a sector in which the public powers are highly involved. Thus, there is a need for relations with the European administration – which has most of the competencies in the matter – to stop the conflicts they have had for so long. The sector will need the collaboration of the Union if its interest in sustainability is a sincere one because fishing will not stop on those oceans even thought the European fishing sector runs aground. Others will do so and, in all probability, they will not go about it in a respectful manner.